

Ejército francés, y en momentos en que se tocaba casi a su aniquilamiento físico por falta de los elementos que he mencionado". "En el camino di aviso al Gobierno que el Ejército francés se hallaba de nuestras fuerzas a cuatro leguas de distancia. En contestación recibí una carta-orden firmada por D. Sebastián Lerdo de Tejada. Me decía en ella: que abandonara y perdiera toda nuestra artillería y trenes limitándome a salvar el personal de nuestro ejército, a cuyo efecto podía tomar un camino excusado y a propósito. Rápida y violentamente contesté al Sr. Lerdo de Tejada: que el cumplimiento de la orden que acababa de recibir, daría por resultado no salvar el personal de nuestro ejército, porque abandonábamos voluntariamente los elementos que teníamos para hacerlo, dejando al mismo tiempo comprometido el honor de nuestras armas. Le dije también: que si, no obstante mis observaciones, el Gobierno insistía en aquella orden se sirviera comunicármela oficialmente para eximirme de toda responsabilidad. Mis razones fueron atendidas entonces, y el Ministro me contestó que el Gobierno no aprobaba mi determinación de no perder anticipadamente nuestros elementos, sino encomendarlos a la suerte de una batalla. El Ejército francés esquivó ésta por entonces.—Seguí mi marcha sin interrupción, si bien perdiendo en el desierto una tercera o cuarta parte de nuestro ejército, centenares de acémilas y la mayor parte de nuestras municiones de guerra.—Di aviso al Gobierno que se hallaba en la Villa del Alamo de Parras, que notaba síntomas de disolución en nuestras fuerzas, por causa de la escasez y a consecuencia de los sufrimientos físicos que había experimentado por ella.—Recibí una orden firmada por el señor Ministro de Relaciones, en que se me prevenía no separarme del lado de nuestras tropas para evitar la primera.—En la hacienda de Santa Rosa citó el Gobierno una junta de generales, oyó el parecer de éstos, y me confirió, después de oír también la opinión de sus Ministros, el mando en jefe de nuestro ejército.—Se me dieron además facultades extraordinarias para proporcionarme recursos metálicos, de que carecía en lo absoluto el ejército, pero con la restricción de obrar en este punto de acuerdo con el Gral. Patoni.—El Sr. Patoni es el Gobernador Constitucional de Durango, y ha ilustrado su nombre por servicios prestados a su patria.—El Gobierno y el ejército se hallaban entonces en el Estado del que era Gobernador aquel general."

En el archivo de Juárez encontramos una carta, (1) en la que Patoni recuerda que la junta de Santa Rosa tuvo lugar el

(1).—Archivo de Juárez —Biblioteca Nacional— Sección de Manuscritos.—Carta 10/82. Doc. 1068.

29 de agosto, que fué convocada por el Presidente, de acuerdo con Patoni, y que concurren, además de los nombrados, los generales G. Ortega, Alcalde, Aranda, Negrete, Quesada, Guicóri y Carvajal. Se constituyó el "Cuerpo de Ejército de Occidente" incorporando las tropas de Patoni a las de González Ortega y de Alcalde. El Presidente ordenó que se atacara Durango y al enemigo en detalle. Ortega respondió "que no quería ir a Chihuahua y se aclaró que era a Durango a donde se le enviaba no a Chihuahua".

A las citadas fuerzas se añadió la caballería de Carvajal, unos trescientos hombres, y las mermadas de Guanajuato, de las que, desde Monterrey, se habían separado un escuadrón de rifles y el batallón que, a las órdenes del Coronel Yépez, servían de custodios al gobierno. (1)

Retrocedamos para referir algunos pormenores conducentes.

OCUPACION DE LA CIUDAD DE DURANGO. ACCIONES DE ARMAS

Recordaremos la cita de Zamacois, que insertamos en la primera página, ahí se dicen las razones por las que ambos beligerantes consideraban de primordial interés la posesión de Durango, cuya capital se preparaban a embestir los franco-traidores y a defender los liberales.

Patoni que, por disposición de Juárez, desempeñaba la jefatura no sólo de las fuerzas duranguenas, sino también de las chihuahuenses, se trasladó a Chihuahua, llevando algunas tropas; con el fin de zanjar un incidente surgido entre los partidarios de Casaventes y los de Terrazas, nombrado, aquél, gobernador por decreto presidencial, designación objetada por la legislatura local sostenedora del segundo; ante las amenazas de la fuerza, transigieron los legisladores, aceptando al Gral. Trías, propuesto por Patoni, como solución conciliatoria: Trías fué, en tal virtud, nombrado gobernador y segundo de Patoni, en el comando militar de Chihuahua. (2)

(1).—Datos que se coligen de las distintas narraciones y que oí, con otros que citaré, al Gral. Gaspar Sánchez Ochoa.

(2).—The Works of Hubert Bancroft.—Vol. XVI.—San Francisco—1889.—El historiador norteamericano construye su relación con los elementos que cita en las notas correspondientes: "México Colección de Leves" —1863— "Estrella de Occidente" —Junio 3 y Julio 22 de 1864 y "Voz de México"— Agosto 20, del mismo año.

En la gubernatura de Durango, durante la ausencia de Patoni, lo sustituyó Cayetano Mascareñas, vehemente liberal, ensayador en jefe de la Casa de Moneda, y vate de imaginación exaltada.

Los coroneles Trinidad García de la Cadena y Ramón Corona fueron sorprendidos por una fuerza franco-traidora, el 6 de junio, en Valparaíso (Zac.); abandonaron la población desordenadamente, habiendo tenido numerosas bajas, entre muertos, heridos y prisioneros; los vencedores capturaron la artillería y las municiones de la sección de García de la Cadena, y Corona perdió bagajes y armamento. Los vencidos se incorporaron a González Ortega, en Sombrerete y, juntos, emprendieron una expedición hasta el Mezquital, donde Corona se desprendió rumbo a Durango; con permiso de Mascareñas se acantonó en la hacienda de San Lorenzo, donde se ocupó en aumentar su gente y en disciplinarla.

Siguiendo instrucciones de Patoni, Mascareñas resolvió defender la plaza; el primero de julio, lanzó un hiperbólico manifiesto, en el que, afirmando su resolución de resistir, pues contaba "con el valor y la decisión de que nuestros hermanos han dado pruebas en cien combates". La proclama concluía: "La historia registrará este hecho entre las más bellas páginas que lega el patriotismo a la memoria de los hombres, y cuando la posteridad sepa vuestro heroísmo, se inclinará a saludaros". "¡Viva la Independencia! ¡Vivan las instituciones de la patria!"

Corona se reconcentró en Durango, requerido por el gobernador. Esperábase la llegada de Patoni, en auxilio de la plaza; los historiadores atribuyen el cambio de actitud, a que Patoni no llegó con los refuerzos esperados, por lo que se decidió la evacuación, efectuándola el día 3, con dirección al Norte; Corona cubría la retaguardia y mandaba, en jefe, el Gral. Sánchez Ochoa, que procedente de Mazatlán, llegó a Durango, el día primero. Dice Zamacois: (1)

"En esos momentos en que se disponía la defensa de la plaza llegó a ella el general Sánchez Ochoa, procedente de Mazatlán. El gobernador Mascareñas, queriendo utilizar sus conocimientos y decisión por la causa republicana, le encargó el mando

(1).—Op. cit.

político y militar de la ciudad y de las fuerzas organizadas en el Estado, incluyendo en ellas la brigada de Tepic".

Tal parece que la llegada del Gral. Sánchez Ochoa fué casual; ya dijimos que se había concertado con Patoni.

Un informe de Juan Valente Baz, fechado en Nazas, el 16 de julio, y dirigido a Juárez, que aun se hallaba en Monterrey, puntualiza detalles y proporciona la explicación de los sucesos. Comunica que, durante la ausencia de Patoni, Durango fué ocupada por los franceses y aclara:

"Un coronel, Francisco Ortega a quien tuve preso por falsificador, en el cuartel del Bn. que mandé como Ud. recordará, compañero del Pe. Miranda y su agente, convertido después en liberal, pues anduvo con el Gral. Carvajal y ultimamente lo tuvimos de fiscal en el Consejo de Guerra permanente, el cual vino a Durango, casó con una mujer dispendiosa, y se ha cargado de deudas, este tal, digo, salió de Durango e informó a los franceses del estado de la Plaza y lo que debía tardar en volver el S. Patoni. Con tales precedentes se resolvió la invasión y se logró del todo. González Ortega que no tuvo la resolución de atacar a los franceses en momentos que estuvieron reducidos en Zacatecas a 400 y a 200 en Fresnillo, ha dejado pasar una fuerza de 1,200 hombres y 6 piezas de montaña para ocupar a Durango y se marchó rumbo al Saltillo.

"Patoni al marchar a Chihuahua fortificó el cerro de los Remedios que domina la población y previno que en caso dado se diera el mando a Sánchez Ochoa que vino de Mazatlán. Mascareñas encargado del Gobierno de Durango no entregó el mando, sino 2 días antes de la entrada de los franceses; a Sánchez Ochoa, se le supusieron fuerzas en número de 900 hombres; lo que le alentó a defenderse; pero llegado el momento solo contó con 400 y de estos 200 que formaban la fuerza de Tepic, no quisieron **encerrarse** como ellos llaman, por lo que no quedaron más que 200 reclutas y 24 hombres más para servir a la artillería; se resolvió en consecuencia la evacuación de la plaza, saliéndose con toda la artillería y parte de parque; Sánchez Ochoa salió el último, una hora antes de que el traidor Ortega ocupara la plaza que fué a las 5 de la tarde del día 4. 500 franceses salieron a perseguir a S. Ochoa quien se encontraba en San Juan del Río; pero ya Sánchez Ochoa tiene ordenes de marchar a

Güichapan por lo que es seguro que no habrá batalla".—
"Por supuesto los conservadores, con particularidad los clérigos, se han portado indignamente". (1)

El informante, por lo que se desprende del documento, comandó un batallón, sin que sepamos cuál era su grado y a cuáles fuerzas pertenecía. Supongo que actuaba como agente confidencial del Sr. Juárez, en cuyo archivo existe una carta que incluyo en el apéndice.

Según el informe anteriormente transcrito, 500 franceses salieron en persecución de los republicanos que se encontraban en San Juan del Río; pero, de acuerdo con el pronóstico del Baz, no se combatiría. Sánchez Ochoa marchaba rumbo a Huichapa, (2) obedeciendo a órdenes, que no se dice de qué autoridad emanaron, para ser obedecidas por el general en jefe. El pronóstico carecía de fundamento: Huichapa no era inaccesible para los perseguidores que igual podían alcanzar a sus contrarios, en ese o en otro sitio.

Al decir de Zamacois, "Las tropas republicanas después de evacuar la ciudad, continuaron en retirada, marchando la fuerza de infantería a Huichapa, a donde había llegado ya el general Patoni, y quedándose con la caballería el coronel D. Ramón Corona en la hacienda llamada de Menores". (3)

A poco se retiró Corona con el fin de expedicionar por las regiones limítrofes entre Durango y Zacatecas.

De "México a través de los Siglos" (4) copiamos: "L'Heriller... el 4 de julio ocupó a Durango sin encontrar resistencia, pues no habiendo llegado el contingente de guardia nacional de los pueblos, ni Patoni que venía de Chihuahua, con fuerzas del Estado, el General Sánchez Ochoa tuvo que evacuar la plaza. Algunos días después, una columna ligera avanzó a San Juan del Río con objeto de apoderarse de la artillería que los liberales habían sacado de la ciudad, lo cual no consiguió; y el 19, el capitán Hurltel con dos compañías del 2º de zuavos, sorprendió en la hacienda de

(1).—"Archivo del Presidente Benito Juárez" B. N. Depto. de Mss. Caja 8, carta 8º/20. Doc. 845.

(2).—Huichapa se llama la hacienda, próxima a San Juan del Río, no Güichapan, como la designa Baz. ("En el censo de 1940 aparece con el nombre de Güichpa".—Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico del Estado de Durango.—Ing. Pastor Rouaix.—México, 1946). El censo aceptó la pronunciación vulgar en el que las sílabas "hue" y "hui" se transforman en "güe" y "güi": güesos, güichol, etc.

(3).—Loc. cit.

(4).—Tomo V.

Juana Guerra la fuerza que mandaba Corona quien en seguida obtuvo de Patoni el permiso de separarse para continuar la campaña de Sinaloa".

Sólo dos historiadores duranguenses citan la acción de Menores (1): "La capital del Estado fué ocupada por los franceses el 4 de julio de 1864 y sus tropas batieron a Patoni en la Hacienda de Menores cercana a San Juan del Río". (Rouaix.) (2) Carlos Hernández, le consagra dos líneas: "En su retirada (la de Patoni) fué batida su retaguardia por el Comandante francés Couray". (3)

No existiendo textos de historia de Durango, los profesores de primera enseñanza y los de preparatoria, suplían la deficiencia, para cumplir con el programa relativo, haciendo exposiciones orales de las que tomábamos apuntes. Utilizo lo que recuerdo de aquellas notas y de las conversaciones que tuve, en 1905, con el Gral. Don Gaspar Sánchez Ochoa, para proseguir el relato y aclarar ciertos puntos.

Patoni llegó a Huichapa dos días después de que la habían ocupado las infanterías, tal como lo refiere, con exactitud, don Niceto de Zamacois. A raíz de la separación del coronel Corona, Patoni distribuyó su gente en las dos haciendas: Menores de Abajo y Menores de Arriba. Los nayaritas, que no quisieron "encerrarse", se habían incorporado a las fuerzas de Corona y con él salieron del Estado. Patoni contaba con los doscientos reclutas que Sánchez Ochoa sacó de Durango, y con un batallón traído de Chihuahua, fuerte de trescientos hombres, y mandado por el coronel Ojinaga.

Los quinientos franceses, de que habla Baz, con dos cañones y teniendo como vanguardia cien jinetes imperialistas, aparecieron, a mediados de julio, en las inmediaciones de las haciendas; oportunamente informado por sus espías, Patoni se movió hacia el Noreste, pero no pudo impedir el choque; se batió en retirada, perseguido durante una hora; los atacantes cargaron sobre la retaguardia, produciendo algún desorden y capturando una docena de los duranguenses; menores fueron las bajas por defunción o heridas e insignificantes las pérdidas de armas. Tal fué la escaramuza de Menores.

(1).—Existieron dos haciendas contiguas: Menores de Abajo y Menores de Arriba, "los cascos de esas haciendas fueron dotados de ejidos y tomaron los nombres de Primo Verdad y de José María Patoni" (Rouaix).—Los republicanos ocuparon ambas.

(2).—Loc. cit. en el título: "Patoni José María".—Aunque no es nativo de Durango, el Ing. Rouaix ha pasado, allá, gran parte de su vida y varias veces ha sido Gobernador del Estado.

(3).—"Durango Gráfico" —Durango— 1903.

Patoni dividió sus tropas, situándolas en las haciendas vecinas a Nazas y, para aumentar sus efectivos, recurrió a la leva, enviando piquetes que hacían el forzoso reclutamiento, en las regiones del Noroeste, de manera principal, y aun en el Sur de Chihuahua.

Este procedimiento restó simpatías a Patoni; fueron pocos los reclutados y muchas las deserciones.

De aquel tiempo data el "Corrido de los Cuatro de a Caballo":

*"Madre mía de las Mercedes,
Virgen de imperial corona,
en ti mi esperanza pongo,
del Real del Oro patrona."*

*"Ese Don José María,
valido de la ocasión,
se lleva a todos los hombres
pa formar el batallón."*

*"Ese general Patoni,
se lleva toda la gente,
por sus puritos calzones
pa formar el contingente."*

La leva nunca fué popular; en el caso, los campesinos analfabetos, sin vínculos con las poblaciones en las que se comentaban los sucesos de actualidad, desconocían la nobleza de la causa por la que debían combatir.

Además, el pueblo mexicano es antimilitarista, en el sentido de que no se adapta, fácilmente, al rigor de la disciplina; como voluntario, se incorpora a los sublevados, en guerras irregulares; las revoluciones cuentan con las masas; los gobiernos tienen que usar de la fuerza para el reclutamiento y de la coerción para disminuir las deserciones. No obstante, pronto se forman buenos soldados, si la oficialidad es buena y se les inculca el sentimiento de los deberes patrióticos, haciéndoles comprender las razones por las que pelean. Los jefes que saben manejar tropas, no sólo militar, sino humanamente, los que fraternizan con ellas y con ellas comparten fatigas y miserias, se convierten en ídolos y pueden intentar cualquier hazaña, seguros de que sus hombres llegarán al sacrificio máximo.

Los republicanos que seguían a Riva Palacio y a Escobedo, aceptaban ayunos y vigiliias, a cambio de las arengas y pláticas de sus jefes. Los discursos, al alcance de todas las fortunas intelectuales, del "güero", Guillermo Prieto, solían ser rancho y prest de las escoltas de Juárez.

El general Sánchez Ochoa, rememorando el desastre de Matorjoma, decía que los de Patoni pelearon como leones, a pesar de las circunstancias en lo que hicieron. "Ya sabían por qué peleaban y ya nos querían, a los que los mandábamos"; este resumen del viejo luchador es una tesis y una enseñanza.

Heroicos en grado sumo, fueron los chinacos defensores de la patria, en aquellos días y en aquellas condiciones; los recursos de gente y de dinero que anteriormente proporcionaba Patoni, y a los que se refiere Zamacois en lo citado en nuestra página inicial, se habían agotado; cedemos la palabra a González Ortega (1) quien, después de la junta de Santa Rosa, se dirigió a Patoni, "ordenándole oficialmente que, por vía de préstamo, agenciara con la mayor prontitud de las haciendas y rancherías inmediatas, algunos miles de pesos para subvenir de pronto a las más imperiosas necesidades de nuestros soldados. Patoni me contestó el mismo día, haciéndome presente la imposibilidad de dar cumplimiento a la orden por la miseria en que la guerra había dejado a los habitantes de aquella comarca. Si esto era una verdad, no lo era menos que la situación en que yo y las tropas nos encontrábamos, era casi desesperada por la intencional imprevisión del Gobierno. En esas circunstancias era cuando se me encargaba el mando del ejército, para que su disolución, que era casi inevitable tuviera lugar en mis manos". "Hay que notar, que si era mala la condición de nuestro ejército al retirarse de Anhué, había empeorado notablemente, como era natural, por las causas que he reseñado. Hay también que notar, que al encargarme del mando en jefe, el Gobierno contaba en sus arcas con algunos millares de pesos, para sus atenciones y las de sus empleados. (2) Se prefería todo esto a la salvación de nuestro ejército, de ese ejército cuyos sufrimientos tocaban al heroísmo, y que tantos esfuerzos costara a los Estados de Durango, Coahuila, Nuevo León y Zacatecas. Tuve conocimiento de esto, así como muchos de nuestros generales, por el informe que, en presencia del mismo Gobierno, dió el Ministro de la Guerra. El hecho es que ni un solo peso se ministró a nuestras tropas".

No es oportuno discutir las aseveraciones de González Ortega, de que las que omito muchas; fueron escritas más de un año después de ocurridos los sucesos, e inspirados por la candente pasión política; sólo haré breves observaciones: se culpa al Go-

(1).—Todas las citas de González Ortega se toman del Manifiesto lanzado, en San Antonio de Béjar, el 26 de diciembre de 1865.

(2).—Esos servidores sufrieron de constante penuria; la frase humorística de Prieto se hizo famosa: "Nada hacen y nada reciben".

bierno de "imprevisión intencional"; desde luego, las imprevisiones no pueden ser intencionales; no prever, no conjeturar, indica falta de ciertas facultades: de sagacidad o de talento, mas no malevolencia; por otra parte, no se precisa en qué consistió la imprevisión, únicamente se la reputa causante de la desesperada situación en que se encontraban el general y las tropas.

Tampoco es admisible que se deseara, deliberadamente, la disolución del ejército, pues ningunos beneficios reportaba; para sus propias protección y seguridad, al Gobierno le convenía la existencia de un ejército fuerte; hasta por comodidad, pues al amparo de las armas, podría establecer su sede, en alguna población importante. Conseguir el desprestigio de González Ortega, pagándolo al precio de aniquilar a las únicas fuerzas de que se disponía, equivale a conceder que Juárez y sus ministros eran imbeciles o monstruosamente criminales.

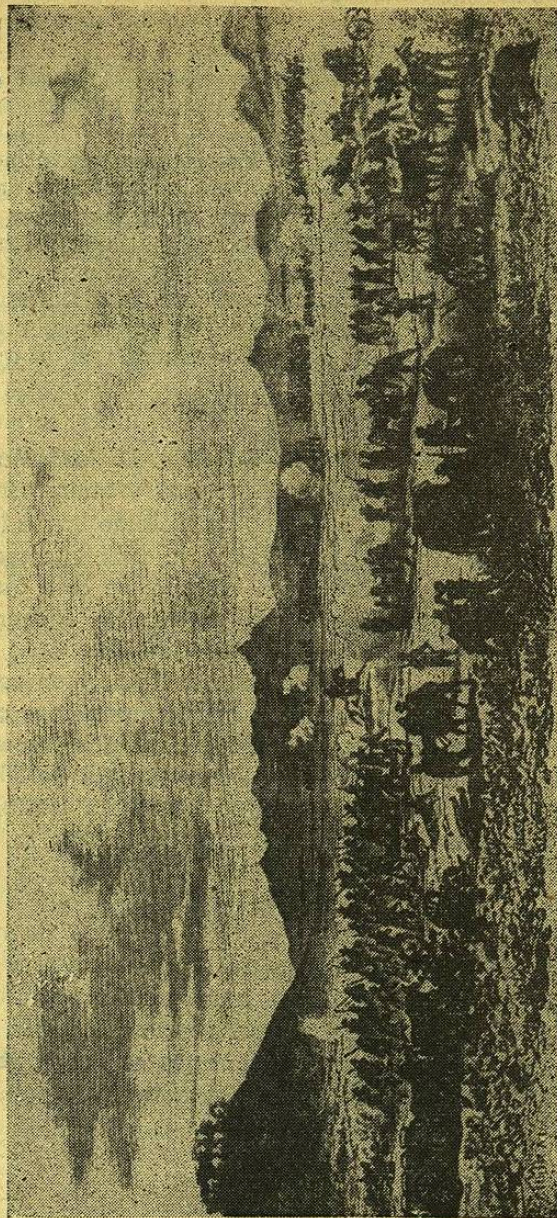
A pesar de la mutua malquerencia, don Benito aquilatava el valor y la pericia del héroe de Calpulalpan; pruebas: le confió la campaña contra Márquez, en 1861, dándole ocasión de cosechar nuevos laureles, como sucedió en Jalatlaco; lo designó para la más delicada misión, al encomendarle la defensa de Puebla y, sabiéndolo caballeroso y leal, solicitó su concurso cuando el alzamiento de Vidaurri.

En la designación para la jefatura del Ejército de Occidente, no existía "l'embaras du choix"; eran muchos los generales disponibles, pero los méritos de González Ortega superaban a los de todos; el nombramiento se imponía lógicamente.

PRELIMINARES Y BATALLA DE MAJOMA

Después de la reunión de Santa Rosa, el Gobierno se trasladó, sucesivamente, a Mapimí, a las haciendas de la Goma y de la Loma y a la misera de Pedriceña, (1) en ésta celebraron la noche del 15 de septiembre, con ceremonia que resultó solemne por la misma sencillez impuesta por las circunstancias. Don Manuel Ruiz y Guillermo Prieto pronunciaron patrióticas arengas. El 16 se conmemoró en la hacienda del Sobaco; Prieto fué el orador

(1).—En algunas obras está escrito "Pedrizeña" y en otras, "Pedriseña"; el nombre antiguo es "Noria Poariceña" y el oficial, Pedriceña, derivado de Pedriza, patronímico del primer propietario.



Batalla de Majoma.—(21 de septiembre de 1864).—"L' Illustration-Journal Universel.—Paris.—31 de octubre de 1864.